



MONÓLOGOS ACCESO 2023-2024

"DELICADAS" (Alfredo Sanzol).

Mujer:

(La mujer mira al hombre. El hombre mira al suelo).

¡No tienes cojones para ir a la vía con una bolsa, meter al perro dentro y enterrarlo como es debido! ¡No tienes cojones! ¡Todo el día acojonado! ¡Si no tienes perro porque no tienes perro, y si tienes perro porque tienes perro! ¡Vive, coño! ¡Vive! ¡La vida es esto! ¡Nacer y morir! ¡Es la vida! ¡Y tú no vives! ¡No vives! ¡No se puede vivir con ese miedo a la muerte! ¡No se puede vivir así! ¡Respira, hostias! ¡Respira! ¡Y vive! ¡Esto es lo que hay! ¡Tú también te vas a morir! ¡Ahora ya lo sabes! ¡Pues ya está! ¡Ya lo sabes! ¡Pues muy bien! ¡Como todas las cosas en este mundo! ¡Todo va a morir! ¡La Tierra va a morir! ¿Y qué? ¿Qué hacemos? ¿Nos vamos a un rincón a llorar? ¿Eh? ¿Eh? ¡Tú eres el gilipollas! ¡Tú! ¡Disfruta de la vida, joder! ¡Disfruta de la vida! ¡Y disfruta de la muerte, me cago en la puta! ¿Qué quieres? ¿Qué todo se quede dónde está? ¿Qué no pase nada? Pues ya te puedes ir jodiendo porque no va a ser así. Menuda mierda sería si fuese así. ¿Pero tú, quién te crees que eres? ¿Tú qué te piensas? ¿Que has nacido para quedarte aquí para siempre? ¿Eh? Imbécil. La vida es esto. Cosas buenas y cosas malas. ¿Te enteras? Si el perro está muerto, qué pasa. Pues que se ha muerto y punto. Cuando te mueras tú, ¿qué te crees, que se va a acabar el mundo,

gilipollas? ¡Te vas a morir! ¡Tarde o temprano nos vamos a morir todos! ¡Ya está! ¡Se acabó el misterio! ¿Qué más quieres saber? ¿Cuándo te vas a morir? ¿Cómo te vas a morir? ¡Eso no se puede saber!! ¡No se puede saber!! ¡Da igual!! ¡Lo importante es cómo quieres vivir, no cómo te vas a morir!! ¿Te enteras? ¿Eh? ¿Te enteras? Pues entérate.

(Silencio.)

Míralo. Ahí está. Ahí está. ¡Sol! ¡Ven aquí! ¡Sol! ¡Ven aquí! ¡Que viene! ¡Ven aquí, mi amor! ¡Ven! ¡Que está viniendo!

“SUEÑO DE UNA NOCHE VERANO” (William Shakespeare).

Elena:

¡Mirad: ella también es de la conspiración! Ahora veo que se han entendido los tres para organizar contra mí ese pasatiempo cruel. Ultrajante Hermia, amiga ingrata, ¿has tramado tú, has preparado esta escena de irrisión infame para atormentarme? ¿Has olvidado acaso nuestra intimidad, nuestro cariño fraternal, las horas tan dulces que pasamos las dos juntas cuando acusábamos el tiempo de ágiles pies porque adelantaba demasiado el momento en que debíamos separarnos? ¡Oh! Todo eso está olvidado, todo: la amistad de la infancia, la inocencia de la juventud. ¡Cuántas veces, Hermia, rivalizando con los activos genios tejimos ambas con nuestras agujas una misma flor, trabajando ante el mismo modelo, sentadas en un mismo almohadón, cantando la misma canción en el mismo tono, cómo si nuestras manos, nuestros corazones, nuestras voces y nuestras almas hubiesen estado incorporadas! Así crecimos juntas, semejantes a dos cerezas mellizas, que se diría que están separadas, pero que un lazo común las une; dos simpáticas frutas modeladas sobre el mismo tallo. Así es como, con dos cuerpos visibles, no teníamos más que un solo corazón, lo mismo que en un blasón se ven dos cuarteles iguales, perteneciendo al mismo escudo y coronados con una sola cimera. ¿Y rompes el lazo de nuestro antiguo cariño y te unes a esos hombres para insultar a tú pobre amiga? Eso no es proceder como una amiga ni como una joven. No se dirige a mí sola esta injuria, sino a todo nuestro sexo, por más que la sufra yo sola.

"BODAS DE SANGRE" (Federico García Lorca).

Novia:

Aquí vengo. (A la Vecina). Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. (A la Madre) Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (Con angustia) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua fría y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡jóyelo bien!, yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado!, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabeza de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos.

“La Zapatera prodigiosa” (Federico García Lorca)

Zapatera:

Cállate, larga de lengua, penacho de catalineta, que si yo lo he hecho... si yo lo he hecho, ha sido por mi propio gusto... Si no te metes dentro de su casa te hubiera arrastrado, viborilla empolvada; y esto lo digo para que me oigan todas las que están detrás de las ventanas. Que más vale estar casada con un viejo, que con un tuerto, como tú estás. Y no quiero más conversación, ni contigo ni con nadie, ni con nadie, ni con nadie. (Entra dando un fuerte portazo.) Ya sabía yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo... pero la culpa la tengo yo, yo y yo... que debí estar en mi casa con... casi no quiero creerlo, con mi marido. Quién me hubiera dicho a mí, rubia con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este talle y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con... me tiraría del pelo. (Llora. Llaman a la puerta.) ¿Quién es? (No responden y llaman otra vez.) ¿Quién es? (Enfurecida).

“EL MÉTODO GRÖNHOLM” (Jordi Galcerán).

Fernando:

Todo lo que necesiten de mí, lo tendrán. Esto ni tocarlo. Puedo parecer lo que sea, pero, para mí, mis padres son lo primero. O sea que no insinúes ni por un momento que yo puedo ser como tú. Y no hablo de una situación como la tuya, que es de juzgado de guardia. Te hablo de toda una vida. Te hablo de no fallarles nunca. Mis padres me han dado tanto, que por mucho que haga en la vida, por mucho que intente devolverles una pequeña parte de todo lo que les debo, nunca llegaré a acercarme a su generosidad. Ahora me has tocado la fibra, tú... ¿Sabes por qué no he tenido hijos? Porque creo que nunca podría llegar a quererlos como mis padres me han querido a mí. Mi padre... Tú eres una niña pija, ya se te ve... Yo no, yo soy de barrio. Mi padre era revisor de la Renfe. Revisor de la Renfe toda su puta vida. Hacía más horas que un reloj. Había noches que no dormía en casa, pero cuando volvía, siempre me traía un regalo. Cosas pequeñas. A veces, sólo un caramelo. Pero siempre, y cuando digo siempre es siempre, me trajo algo. Sólo era un detalle, pero un detalle que significaba que nunca, en ningún momento, nunca se había olvidado de mí. De vez en cuando, pasaba una semana fuera, entonces mi madre, el día antes de que volviera, compraba habas y, entre los dos las pelábamos, y mi madre le hacía habas con chorizo, que era el plato que más le gustaba. ¿No entiendes de lo que te hablo, verdad? En tu casa no se comían habas, claro. Pues en la mía sí, y para mí, ayudar a mi madre a preparar las habas de mi padre era lo máximo. Todavía hoy, de vez en cuando, le hacemos habas a escondidas. Y todavía hoy, que tengo cuarenta años, mi padre, me coge del brazo y me dice: supongo que has ayudado a tu madre a pelar las habas, y me da un capón, como cuando tenía seis años y tú no puedes entenderlo, pero veo los ojos de mi padre y sé que todavía se siente orgulloso de mí. Y mi madre, igual. Pero tú no tienes ni puta idea de lo que te estoy hablando. Tú te desconectas el móvil. ¿No fuiste nunca a la cama de tus padres, cuando tenías miedo por las noches?

¿Qué te crees, que tú madre no tenía miedo, hoy? ¿Sabes que es lo más importante en esta vida, para mí? ¿Sabes por qué trabajo, por qué quiero prosperar en mi profesión? Te lo diré aunque no lo entiendas. Quiero que mi padre y mi madre puedan mirarme siempre con los mismos ojos de orgullo con que me miraban cuando tenía seis años y hacía las cosas bien hechas. Por eso lucho, cojones. Por eso estoy dispuesto a todo, a ponerme un sombrero de cura y a lo que haga falta. Porque quiero que mis padres sepan que lo he conseguido.

“EL AVARO” (Molière).

Harpagón (*Gritando desde el jardín y sin sombrero*):

¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Al asesino! ¡Al criminal! ¡Justicia, justo cielo! ¡Estoy perdido! ¡Asesinado! ¡Me han cortado el cuello! ¡Me han robado mi dinero! ¿Quién habrá podido ser? ¿Dónde habrá ido a parar? ¿Dónde está? ¿Dónde se esconde? ¿Cómo haré para encontrarlo? ¿Adónde ir...? ¿Adónde no ir...? ¿No está ahí? ¿Quién va...? ¡Detente! ¡Devuélveme mi dinero, bandido...! (*A sí mismo, agarrándose el brazo.*) ¡Ah, soy yo! Mi espíritu está trastornado; no sé dónde me encuentro, ni quién soy, ni lo que hago. ¡Ay! ¡Mi pobre dinero! ¡Mi más querido amigo! Al privarme de ti, al arrebatárte me, he perdido mi sostén, mi consuelo, mi alegría; se ha acabado todo para mí, y ya no tengo nada que hacer en el mundo. Sin ti, me es imposible vivir. Se acabó, no puedo más; me muero... Estoy muerto; estoy enterrado... ¿No hay nadie que quiera resucitarme, devolviéndome, o diciéndome quién me lo ha robado? ¡Eh! ¿Qué decís? No hay nadie. Quizá el autor del golpe habrá acechado el momento con mucho cuidado, y ha escogido precisamente el momento que yo hablaba con el traidor de mi hijo... Salgamos. Voy a buscar a la justicia, y haré que den tormento a todos los de mi casa; a sirvientas, a criadas, al hijo, a la hija, y, si es preciso, también a mí. ¡Cuánta gente reunida! No pongo la vista en nadie que no despierte mis sospechas, y todos me parecen el ladrón. ¡Eh! ¿De qué se habla ahí? ¿Del que me ha robado? ¿Qué ruido hacen arriba? ¿Está ahí el ladrón? Por favor, si alguien sabe noticias de mi ladrón, suplico que me informen. ¿No está escondido entre vosotros? Todos me miran y se ríen. Ya veréis como tomaron parte, a no dudarlo, en el robo de que he sido víctima. ¡A mí comisario, alguaciles, prebostes, jueces, tormentos, horcas, verdugos...! Quiero colgar a todo el mundo, y si no encuentro mi dinero, me ahorcaré yo después...

“HAMLET” (William Shakespeare).

Hamlet:

¡Oh, que esta carne demasiado, demasiado sólida pudiera derretirse, fundirse y disolverse en un rocío! O que el Todopoderoso no hubiese decretado su ley contra el suicidio. ¡Oh, Dios, Dios, qué fatigosas, rancias, vanas e inútiles me parecen todas las costumbres de este mundo! ¡Ah, qué vergüenza! Es un jardín lleno de maleza, que no da flor; lo ocupan por completo cosas que crecen excesiva y groseramente. ¡Que se haya llegado a esto! Muerto hace sólo dos meses –no, ni siquiera, ni dos–, un rey tan excelente, que comparado con éste era como Hiperión junto a un sátiro; tan afectuoso con mi madre que no consentía que los vientos del cielo visitaran su cara con demasiada rudeza. El cielo y la tierra, ¿Debo recordarlo? ¡Ah!, ella que se aferraba a él, como si su apetito hubiese aumentado con aquello de que se nutría, y sin embargo en un mes... No quiero ni pensarlo; debilidad, tu nombre es mujer. Un mes apenas, o antes de gastarse los zapatos con que siguió el cuerpo de mi pobre padre Como Níobe, toda en lágrimas; ¡ah!, ella, ella misma –¡Oh, Dios, un animal incapaz de razonar hubiera sentido un dolor más duradero– casada con mi tío, el hermano de mi padre, pero no más parecido a mi padre que yo a Hércules – en un mes, incluso antes que la sal de las más falsas lágrimas hubiese dejado de fluir de sus ojos irritados, se casó. ¡Oh, prisa tan perversa, lanzarse con tanta ligereza hacia sábanas incestuosas! No está bien, ni puede traer nada bueno; Pero que se rompa mi corazón, pues debo refrenar mi lengua.

“La Zapatera prodigiosa” (Federico García Lorca)

El autor:

Respetable público... No, respetable público no, público solamente, y no es que el autor no considere al público respetable, todo lo contrario, sino que detrás de esta palabra hay como un delicado temblor de miedo y una especie de súplica para que el auditorio sea generoso con la mímica de los actores y el artificio del ingenio. El poeta no pide benevolencia, sino atención, una vez que ha saltado hace mucho tiempo la barra espinosa de miedo que los autores tienen a la sala. Por este miedo absurdo y por ser el teatro en muchas ocasiones una finanza, la poesía se retira de la escena en busca de otros ambientes donde la gente no se asuste de que un árbol, por ejemplo, se convierta en una bola de humo o de que tres peces, por amor de una mano y una palabra, se conviertan en tres millones de peces para calmar el hambre de una multitud. El autor ha preferido poner el ejemplo dramático en el vivo ritmo de una zapatería popular. En todos los sitios late y anima la criatura poética que el autor ha vestido de zapatera con aire de refrán o simple romancillo y no se extrañe el público si aparece violenta o toma actitudes agrias porque ella lucha siempre, lucha con la realidad que la cerca y lucha con la fantasía cuando ésta se hace realidad visible.